



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

ac
arte críticasoctubre
2016

danza

[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)por *Silvia Guzman*

Lub Dub, coreografía y dirección de Roxana Grinstein. Con Carla Rímola y Julia Gómez. Asistencia de Maite Salz, música de Martín Ferres, iluminación de Alfonsina Stivelman y escenografía de Ariel Vaccaro. En El Portón de Sánchez. Sánchez de Bustamante 1034. Funciones: sábados a las 21.30.

Con las entradas para ver *Lub Dub* se entrega, en la mesa que funciona como improvisada boletería, una tarjeta a modo de programa. En ella se adelanta algo de ese enigmático título. La imagen de una mujer bien marcada, blanca sobre un fondo negro, en puntas de pie, casi en posición de firme. La cabeza encerrada en un cubo, el gesto angustiado y signos matemáticos como pezones. Todo opera enunciativamente creando una expectación incómoda, desconcertante. En el reverso se lee "LUB-DUB: Por cada latido el corazón emite dos ruidos separados por un silencio. Esto usado como metáfora conjuntamente con *Las tablas de multiplicar* de Juan Pestañas, serán los relatores de nuestros diferentes ultrajes, aquellos en que nos vemos sumergidos en la cotidianidad de nuestras vidas, y el silencio como cómplice de realidades".

ISSN: 1853-0427

Cuando se ingresa a la sala el escenario está iluminado y Julia Gómez, una de las bailarinas, está esperando. La luz, situada en el centro, cae con mayor intensidad sobre ella aumentando la sensación de soledad. Parada, erguida, vestida con lencería color carne, antigua y recatada tiene puestas las zapatillas de punta. Su cuerpo se percibe rígido. En silencio mueve la boca con el gesto de tratar de recordar algo difícil, lo repite, se estruja las manos, todo su cuerpo transmite nerviosismo, como cuando se está por ser sometido a una gran prueba. En la oscuridad, más atrás, sentada sobre un taburete está Carla Rímola, la otra bailarina. Así se presentan las dos únicas intérpretes bailarinas quienes dirigidas por Roxana Grinstein van a actuar *Lub Dub*.

Luego, la luz va bajando lentamente y sólo focaliza el escenario. El silencio se apodera del lugar y en ese momento una voz en off con el trasfondo de música infantil y pegadiza, reiteradamente, moleestamente, hasta el hartazgo, exige que Julia repita las tablas de multiplicar. Frases dulces, añiadas, pero férreas en su propósito de educar-enseñar-someter, no importa a qué precio. La relación entre las protagonistas también crece desde la humillación. Después son los cuerpos que chocan, que bailan, que se empujan en las zapatillas de punta que sólo lastiman, sin nada de placer. Y devienen las respiraciones fuertes, los choques, las agresiones. Y también las toses nerviosas y contenidas del público, quizá como modo de aflojar la tensión. Las formas de dominación se hacen presentes en el escenario.

En cuanto a las bailarinas, de formación académica, se puede afirmar que ejecutan los pasos con precisión y técnica. El despojo del escenario y el ascetismo de sus vestimentas hacen que esta carencia de elementos visuales remita a todo lo interior, al dolor, a la voluntad, a la fuerza, a la rebeldía. Pareciera que allí no hay más elementos que la palabra y la dominación. Todas las sensaciones son transmitidas desde la voz en off y desde los pasos de baile clásico. Luego se agregan los cuerpos como puro movimiento, sin palabras, que siguen recorridos espaciales. El diseño coreográfico es un esquema acumulativo creciente al cual se suma la variante velocidad. Y lo gestual compromete a piernas, manos, brazos,

manos, mímicas del rostro. Metáfora de sensaciones indignas transcurridas internamente, en las protagonistas, en el escenario y en cada uno de los enunciatarios de esta interpelación. La propuesta ataca todos los sentidos, avasalla, somete por su dureza y por la agresión que conlleva.

Con respecto a la puesta de la directora se puede conjeturar que hay en ella ecos de Artaud. Marthe Roberts, crítica literaria francesa, dice del autor: "Quiere hacer del teatro un acto de sedición". Él tenía como objetivo desenmascarar a la sociedad y buscó en el teatro el camino para hacerlo. Por eso pone en el escenario las fuerzas naturales y puras. Disocia la puesta en escena del texto y considera que es un lenguaje en el espacio a través del movimiento. El actor, para él, no recita un texto dado por otro sino que desencadena una acción que nace de las profundidades de su propio ser. Hay en el trabajo de la directora y de las bailarinas reminiscencias artaudianas. Por lo genuino, por la no necesidad de recitar un texto, por la exposición visceral de las actrices bailarinas, por las fuerzas naturales y puras que despliegan en escena. Esta puesta es un acto de sedición frente a la sociedad que quiere enmascarar el dolor, el sometimiento, el ultraje, el grito silenciado, la resignación, el deber. Todos tópicos naturalizados por el sistema educativo y, ¿por qué no?, por el ballet como práctica opresora de los cuerpos y las voluntades. Los sonidos del corazón, aquéllos a los que se alude en el programa de la entrada, no son los sonidos que debieran acompañar nuestras prácticas felices de enseñanza-aprendizaje, no son sonidos de vida, sino el aspecto alienante y cruel de ellas.

En definitiva, una experiencia de danza-teatro para reflexionar. A partir de allí cada espectador armará su propia historia de sometimientos, de fracasos, de imposiciones, de crueldades, de rigores internos y externos. Una obra para seguir trabajando en nuestra interioridad una vez que termina la función.

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:54:40

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.